

Escrito por: narrador

Resumen:

Eso fue lo que le dije, al tipo que envió la compañía, para que lo destapase. Mis padres recién ese mismo día habían salido de viaje, y tras mucho discutirlo entre ellos dos, finalmente decidieron, que yo a mis 20 años, ya estaba lo suficientemente mayor, como para quedarme solo en casa. Aunque tuvieron la previsión de dejarme una larga lista de teléfonos de emergencia, y algo de dinero, supuestamente para que no me fuera a morir de hambre, en caso de que no quisiera cocinar.

Relato:

Como recién y estaba bañándome, cuando por accidente, algo que estaba usando cayó dentro del desagüe de la vieja bañera de casa. Al ver que el nivel del agua subía y no bajaba, me dio algo de miedo, que mis padres al regresar de su viaje, vieran que fui incapaz de resolver ese pequeño problema. Por lo que rápidamente llamé a una compañía de servicios múltiples, y les solicité que me enviaran un fontanero, plomero, o como le digan. La cosa era que necesitaba que destapase la vieja cañería lo más pronto posible.

Al escuchar el timbre de la casa, como aun andaba completamente desnudito, tomé la primera toalla que encontré y me la puse alrededor de mi cuerpo, es cierto que realmente me la puse debajo de mis brazos, por lo que al verme al espejo, antes de ir abrir la puerta, me quedé observando mi delgado cuerpo, y mi larga melena negra, y les juro que parecía una chica. Pero al escuchar por segunda vez el timbre, rápidamente corrí para abrir la puerta de la calle.

Se trataba de un tipo como de unos cuarenta años, alto fornido, por no decir que bastante musculoso. Que al verme lo primero que me dijo, fue. Señorita es de aquí de donde llamaron para destapar una cañería. Yo me quedé turbado, y de inmediato de manera automática, y en un tono de voz bien seria, corregí su error diciéndole. Soy chico, no chica. Para luego seguir diciéndole, la cañería de la bañera se tapó, y quisiera que fuera destapada, lo más pronto posible. Si hace el favor de seguirme. Le mostraré donde es. No se pero a medida que fuimos caminando en dirección al baño, tuve la sensación de que el tipo ese me estaba comiendo el culo, con sus ojos. Por lo que me sentí bien incomodo, y apenas pude, le señalé la entrada del baño, mostrándole la bañera. Que ya para esos momentos había bajado casi totalmente el nivel del agua. De manera, pienso yo, muy profesional, el tipo ese, tomó una pequeña linterna, y alumbró dentro del desagüe.

Luego me pareció escuchar una entrecortada risa, y de inmediato preguntarme, en un tono muy serio. ¿Tienes idea de lo que tapó la cañería? Eso me facilitaría mucho las cosas, si sé que es lo que la obstruye. Yo aunque realmente si tenía una muy clara idea de que se

trataba, le respondí que no, y le dije, que cuando me fui a duchar comenzó a subir el nivel del agua sin que yo le hubiera puesto el tapón dentro del desagüe.

Él se me quedó viendo, como diciéndome, no te creo. Pero siguió con sus comentarios, que me comenzaron a poner bien nervioso, tales como. Bueno cuando regresen tus padres, aparte de entregarle la factura por la labor realizada, también les entregaré lo que saqué de la cañería, ya sabes son las normas de la compañía. Yo tartamudeando, le dije no hace falta que ellos regresen de su viaje la próxima semana, yo tengo dinero para pagarle. Y sonriendo me volvió a preguntar qué era lo que había dejado caer dentro del desagüe. Mientras él se sacando una larga y muy delgada tenaza de su caja de herramientas, se fue inclinando sobre la boca del desagüe. Ya en ese instante, yo insistí que no tenía ni la menor idea de lo que podía ser eso. Cuando de repente, y tras un rápido movimiento de su muñeca, extrajo del desagüe el largo y algo grueso juguete con el que yo había estado jugueteando. Se me quedó viendo, de pies a cabeza, de una manera tal que me puso más nervioso, y de inmediato, bien asustado, lo primero que se me ocurrió decirle, fue. Esa cosa es de mi mamá, que me pidió que se la lavara.

Fue cuando él se levantó y soltando la tenaza junto con mi juguete, agresivamente se dirigió hacía mi, diciéndome, con voz su fuerte voz. Yo acepto que a cualquier chico, como tú, le guste jugar con su culo. Pero lo que no soporto son a los mentirosos, que no quieren hacerse responsables de sus actos. Y al tiempo que me fue diciendo eso, me arrancó la toalla en la que yo me había envuelto. Dejándome total y completamente desnudito.

No sé que me pasó, pero su violento acto, operó en mi algo que no me esperaba, mi propio miembro se encontraba completamente erecto y parado. Él se me quedó viendo, por unos segundos, y de inmediato me dijo. Por lo visto te excita mucho el que yo te haya desenmascarado, pero ahora te voy a castigar por ser, un chico malo, y mentiroso.

Llorando insistí tontamente que eso no era mío, al tiempo que él me pegó contra la pared del baño, y como si yo fuera una muñequita de papel, me dio vuelta, haciendo que yo quedase viendo de frente la pared, y dándole la espalda a él. Yo continué tratando de mentirle, al decir que eso no era mío, que no tenía ni la menor idea, de donde había salido, pero de momento con sus botas, separó mis piernas, al tiempo que con una de sus fuertes manos, me mantenía presionado contra la pared del baño.

Yo no paraba de decirle que no sabía de dónde había salido eso, cuando de golpe sentí, que varios de sus dedos, me los introdujo fácilmente por mi culo. Ya que yo previamente, antes de que se me callera, había estado jugando con la cosa que sacó del desagüe. Todavía mi esfínter y nalgas, aparte de que estaban embadurnados de vaselina, también aun se encontraba bastante dilatado. Por lo que

sus dedos se deslizaron fácilmente dentro de mí. Cuando sentí sus gruesos dedos dentro de mí, una especie de fuerte corriente eléctrica, recorrió toda mi espalda, haciendo que me quebrase, y parase más mis blancas nalgas. Él no dejó de decirme cosas, que me castigaría, para que aprendiera a ser responsable, que debía aceptar lo que yo era, sin estar tratando de mentirme a mí mismo. Que al único que engañaba era a mí, ya que cualquiera se daba cuenta de que era lo que a mí me gustaba, sin necesidad de que abriese la boca. Y que además mi culo estaba tan y tan abierto, que tenía la consistencia de una vagina.

En ese instante sentí como extraía sus gruesos dedos de mi culo, y casi de inmediato sentí como esa caliente, venosa, gruesa, y viva verga, atravesó mi esfínter. Yo creí que me iba a morir, pero de placer. A medida que me fue penetrando sin consideración alguna, me fue diciendo, este es tú castigo por mentiroso, a lo que yo de manera prácticamente involuntaria a medida que seguía recibiendo todos, y cada uno de los fuertes embates de su sabrosa verga, comencé a decirle que si que era del todo cierto, que esa cosa era mía, y que me gustaba jugar con ella mientras me duchaba, fantaseando que un tipo como él me lo empujaba.

En cierto momento me preguntó mi edad, y sin mentirle le dije que tenía 20, aunque por lo visto el pensó que yo era mucho más joven. Y a medida que sin cesar continuó enterrándome su rica verga dentro de mi apretado culito, me dijo. Así que tienes 20, pero te mueves como una sabrosa puta de 30. Yo no dejaba de mover mis caderas, buscando sentir más, y más dentro de mí su vigorosa, y sabrosa verga. Sus fuertes manos me sujetaban ya fuera por mis caderas, por mis pies o por mis muslos. Sin que yo dejase de menear mi culo.

Yo no podía creer que con mi propia boca, le dijera que luego se lo mamaría, cosa que hasta esos momentos nunca antes lo había hecho, por lo menos no con una verga de verdad, verdad. Yo no paraba de decirle que quería más y más. Mientras que él sabrosamente, metía y sacaba casi por completo su rica verga de entre mis nalgas, hasta que finalmente se vino totalmente dentro de mi culo. Quizás yo lo imaginé, pero juraría que sentí cada chorro de su leche derramándose dentro de mí.

No bien extrajo su sabrosa verga de mi culo, que se dirigió al lavamanos, para lavársela, con agua y jabón. Mientras que yo me quede, todo espatarrado tirado en el piso del baño, con mi culo bien abierto, rezumando su semen por el hueco de mi culo. Él se paró frente a mí y colocando sus manos a la altura de su cintura, con su cremallera abierta, toda su gruesa, y larga verga por fuera me dijo. Me ofreciste que me lo ibas a mamar, así que hazlo ahora mismo, antes de que me marche.

Yo la verdad estaba súper agotado, pero inmensamente satisfecho por el castigo que él me había dado. Así que sin otra manera de poder expresarle mi mayor agradecimiento, por lo que me había enseñado sobre mí, mismo. Amorosamente agarre su mustia verga, y

con todo el amor, y cariño de mi alma, comencé a lamer su colorado glande. Poco a poco, seguí besándolo, y de esa manera sin prisa, y mientras se volvía a tonificar, me lo fui introduciendo entre de mis labios. Con mi propia lengua seguí con el juego y a los pocos segundos ya estaña mama, que mama su sabrosa y vigorosa verga, una y otra vez. Hasta que un fuerte chorro de su semen fue a estrellarse con el fondo de mi garganta, haciendo que de manera viciosa, me la tragase completamente.

Bueno cuando regresaron mis padres, de su viaje, hablé con ellos de frente, mi papá después de escucharme me dijo, en un tono de resignación. Bueno ya por lo menos se que no me mientes, y mi madre, al estar a solas conmigo me dijo, nunca antes te lo había dicho, pero la verdad es que yo siempre quise tener una hija, y al parecer ahora se hace realidad mi deseo.

Bueno ocasionalmente se lo podrán imaginar se tapa la cañería de la casa, pero ahora vestidita de nena, recibo al señor que se encarga de destaparla...
